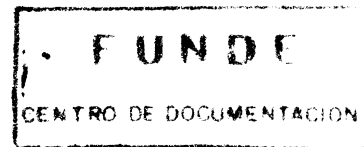


---

# FUNDACION NACIONAL PARA EL DESARROLLO -FUNDE-

---



DOCUMENTO DE TRABAJO #14

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL SALVADOR:  
EVOLUCION Y LUCHA

ALFONSO GOITIA  
ERNESTO GALDAMEZ

San Salvador, El Salvador  
Febrero de 1993

Trabajo presentado al Proyecto: Movimientos Rurales y Democracia  
en América Central en los Noventa. Desarrollado por la  
Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales  
(CRIES) y el Transnational Institute (TNI) de Holanda.

---

Av. Sisimiles 3256, Col. Miramonte Pte.  
Apdo. Postal 1774 Centro de Gobierno San Salvador, El Salvador  
Tel. 503-74-7490 / Fax 503-74-7486 Correo elec: fundesv@huracan.cr

---

## EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL SALVADOR: EVOLUCION Y LUCHA

### INTRODUCCION

El movimiento campesino en El salvador se ha desarrollado con mayor fuerza en los últimos 25 años. Aquí se trata de analizar y estudiar las características de su desenvolvimiento, sus luchas fundamentales y sus formas de articulación al movimiento popular en su conjunto. Es importante considerar que el país durante estos años ha vivido una de sus etapas más convulsivas a nivel político y social, grandes transformaciones se han presentado y se siguen desarrollando, en este contexto el movimiento campesino ha sido uno de los agentes fundamentales del cambio y tiene nuevos retos que enfrentar en el marco de la reconstrucción y la consolidación de la paz.

1. ALGUNOS ANTECEDENTES FUNDAMENTALES: EL MOVIMIENTO CAMPESINO DURANTE LA DECADA DE LOS AÑOS 70.
- 1.1. La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC).

Cualquier intento por comprender la evolución del Movimiento Campesino en El Salvador durante el último cuarto de siglo, sería sumamente parcial si pretendiese pasar por alto, la obligada referencia a la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y a la Unión de Trabajadores del Campo (UTC). Y esto es así porque ambas organizaciones preconizaron lo que más tarde serían, a largo plazo, la pautas de desarrollo del movimiento campesino. Por una parte enunciaron la tendencia hacia la integración de unidades organizativas cada vez mayores y más complejas de múltiples entidades campesinas. Por otra parte anticiparon que, dadas las constantes históricas de la desequilibrada distribución de la propiedad de los recursos económicos del país y de la represión institucionalizada del Estado, la única vía para avanzar en sus luchas reivindicativas o en su accionar político era construyendo alianzas estratégicas con otras organizaciones populares.

Fue a mediados de los años sesenta cuando empezaron a darse las primeras manifestaciones de organización campesina. En el mes de junio de 1965 se celebró el primer congreso campesino, el cual es ubicado cronológicamente como el momento de gestación de FECCAS.<sup>1</sup> Desde un principio esta organización se fue planteando como principales líneas de acción reivindicativa, la libre sindicalización de los trabajadores del campo, la necesidad de llevar a cabo un amplio programa de reforma agraria, la mejora de los salarios pagados en el campo y la conveniencia de aglutinar en una sola unidad al movimiento de los trabajadores<sup>2</sup>. Posteriormente, gracias a la participación de la Universidad Nacional<sup>3</sup>, se facilitó

el surgimiento de la UTC. Aún y cuando en sus inicios estas organizaciones tuvieron derroteros independientes, su diario contacto con las bases campesinas, la similitud de las prácticas políticas observadas, la coincidencia de los objetivos perseguidos, la conciencia de trabajar con y para los mismos sectores populares, la afinidad ideológica de sus plataformas de lucha, las terminaron conduciendo a crear la Federación de Trabajadores del Campo (FTC)<sup>4</sup>. Esta sería el bastión por medio del cual el movimiento campesino empezaría a decantar como una fuerza social revolucionaria de corte popular.

Desde el principio la organización se perfiló como una entidad sumamente combativa, con un carácter eminentemente contestatario. Sus bases eran campesinos que, a través del contacto con las prédicas de la Iglesia de los pobres<sup>5</sup>, habían venido cobrando consciencia de las causas de su sufrimiento y de la necesidad ineludible de organizarse para cambiar el estado de cosas vigente en la sociedad salvadoreña, a pesar de que tal proceder significara desafiar el ordenamiento jurídico laboral que excluía el derecho del campesino a asociarse en sindicatos<sup>6</sup>. La influencia de esas enseñanzas cristianas se reflejaban principalmente en la lectura hecha y en la explicación dada a la realidad del campo. De alguna u otra forma en sus planteamientos socio-económicos, siempre recurrían y retomaban el concepto de violencia institucionalizada, según el cual ésta "Consiste (...) en una situación estructural de injusticia por la que la mayoría del país se ve privada de lo necesario para vivir. Hay en nuestro país una estructura socio-económica, respaldada por una estructura legal y protegida por una estructura política, que mantiene a la mayoría de los ciudadanos en límites infrahumanos de subsistencia y de participación en los bienes sociales del país, haciendo imposible que esas mayorías puedan disfrutar de sus derechos fundamentales. Más aún esa estructura impide con todas sus fuerzas que esas mayorías se organicen para defender sus derechos y sus justas aspiraciones"<sup>7</sup>. Esta valoración ético-religiosa era insertada en un esquema ideológico de inspiración marxista-leninista. En tal sentido planteaban que para superar esta situación de miseria habría que destruir el sistema capitalista-dependiente, a efectos de alcanzar la definitiva liberación<sup>8</sup>.

En esencia, la lucha reivindicativa emprendida originalmente por FECCAS-UTC giraba en torno a los problemas de acceso a la tierra y las condiciones precarias de trabajo prevalecientes en el agro. Sus formas de lucha consistían en la realización de movilizaciones, marchas de protesta y en la presentación de peticiones al gobierno para aumentar los salarios mínimos rurales, mejorar las condiciones de comida e higiene en haciendas y fincas, reducir la renta de la tierra, disminuir el precio de los insumos agrícolas y bajar las tasas de interés aplicadas a los créditos. Estas demandas no encontraban eco alguno, ó, si lo encontraban, la respuesta institucional dada consistía en sofocar, mediante la violencia de los cuerpos de seguridad del Estado, toda

manifestación de descontento y disconformidad campesina<sup>9</sup>. Paulatinamente esta situación política de democracia restringida, salvaguardada eficazmente por el aparato militar, aunada a un proceso creciente de activismo político militante, fue arrinconando a la organización a adoptar posiciones cada vez más radicales. Esto significó el ir aceptando sin cortapisas al marxismo como la única e indiscutible interpretación de la realidad social, de la cual también dimanaba una línea de acción política y una forma específica de organización<sup>10</sup>. Naturalmente el resultado de haber dado semejante paso conllevaría, de modo progresivo, a la organización a ir poniendo por delante de las demandas reivindicativas-laborales, las demandas contenidas en su proyecto político revolucionario.

### 1.2. La incorporación de FECCAS-UTC al BPR

A partir de julio de 1975, después del fraude de las elecciones presidenciales de 1972 y la consiguiente negación de la vía del sufragio para acceder al poder por parte de la oposición, el binomio FECCAS-UTC abandonó formal y públicamente lo que hasta entonces se había mantenido como el perfil de un movimiento exclusivamente campesino. En esa fecha, con la participación concertada de otras siete organizaciones<sup>11</sup> de diversa procedencia social y con distintos matices ideológicos, decidieron conformar el organismo de política unitaria popular<sup>12</sup> llamado el Bloque Popular Revolucionario (BPR).

Ese acontecimiento marcó, a la postre, el inicio de toda una nueva etapa para el movimiento campesino como totalidad, independientemente de cuál fuese la línea doctrinal de la agrupación que lo representara. Significó, ya más específicamente, que el movimiento campesino se enrumbó desde entonces hacia el establecimiento de alianzas profundas y/o circunstanciales con otras fuerzas y sectores de la sociedad, a efectos de ganar mayor capacidad de imponer sus demandas gremiales y políticas.

La incorporación de FECCAS-UTC AL B.P.R. se tradujo en el avance de las organizaciones revolucionarias de masas en pos de la unificación. Ahora FECCAS-UTC estaban adscritas a un órgano cuyos objetivos se habían cifrado para la acción puramente política, pues su fundamental interés, aún y cuando levantara estandartes reivindicativos-laborales, era organizar, integrar y movilizar un sólo frente de lucha para la consecución de la revolución popular<sup>13</sup>. Para FECCAS-UTC su incorporación al B.P.R. significó sellar "una alianza estratégica con organizaciones consecuentes de otros sectores explotados y oprimidos de nuestro pueblo (obreros, pobladores de tugurios, maestros, estudiantes). Esta alianza está basada en principios nacidos de los intereses de la clase trabajadora, y con ella hemos venido dando los primeros pasos en el forjamiento de un frente revolucionario de masas que, fundándose en la alianza obrero-campesina con hegemonía proletaria, es la única garantía de que un día no muy lejano podremos terminar para siempre

con este sistema de explotación e injusticia y construir una sociedad cimentada en la solidaridad, la igualdad, la colaboración y la paz"<sup>14</sup>.

Para algunos analistas políticos este paso significó el desbordamiento de la organización campesina, la pérdida de especificidad en la identificación de sus intereses concretos, la supeditación a una alianza genérica con otras fuerzas políticas donde lo que básicamente se compartía<sup>15</sup> era la ideología marxista-leninista, el ejercicio de una violencia revolucionaria no armada, las articulaciones orgánicas con agrupaciones político-militares clandestinas y el sueño de la construcción de una sociedad socialista. A la larga toda esta gama de factores acarrearía efectos contraproducentes a la organización campesina. Sin embargo, hay quienes son de la opinión<sup>16</sup> que únicamente en la alianza con otros grupos sociales, los campesinos organizados veían la posibilidad de triunfar ante el proyecto económico-político instaurado y defendido por el capital agrario, el gobierno y el ejército.

Los métodos de lucha empleados por el B.P.R., frente a la campaña de asesinatos, desaparecimientos, tortura, operativos militares, captura y persecución desatada por la Fuerza Armada en forma masiva y constante en contra de las organizaciones populares, también fueron escalando en sus niveles de violencia. Ahora ya no sólo se empleaban huelgas, movilizaciones, manifestaciones pacíficas, repartos de propaganda, colocación de carteles y mantas con consignas revolucionarias. También se introdujeron innovadoras acciones políticas tales como movilizaciones combativas de pinta y quema de buses, toma de fábricas, embajadas y edificios públicos, retención de representantes patronales, etc.

El período 1975/1979 fue caracterizado por un proceso de galopante polarización social. En la medida se fueron agravando las condiciones económicas y sociales, en la medida fue arreciando la intensidad de la represión militar contra todo grupo opositor al régimen, en la medida se fueron clausurando los canales de expresión de la voluntad popular, la pujanza de las organizaciones revolucionarias de masas iba aumentando tanto en el grado como en el número de acciones de desobediencia civil. Ellas salieron y se tomaron la calle como sustituto de la existencia de una arena política.

### 1.3. La Conformación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)

Frente a esa ola incontenible de agitación y presión popular ejercida hegemoníamente por las organizaciones revolucionarias de masas, catalizada de manera importante por el fraude cometido en las elecciones presidenciales de 1977, se produjo la insurrección militar del 15 de octubre de 1979. Este golpe de Estado respondía, en última instancia, a un intento institucional por restituir el

desvanecido consenso social, ofreciendo para ello un programa de gobierno basado en reformas económicas y apertura de espacios políticos para la oposición. En el fondo de tal movimiento se podía entrever un componente contrainsurgente<sup>17</sup>, auspiciado por los Estados Unidos, cuyo propósito era el de arrebatarse banderas o minarle la base social al proyecto revolucionario popular, sobre todo después de que éste se había visto fortalecido como posibilidad de realidad con el triunfo de la revolución Sandinista en Nicaragua. Esa fué, ciertamente, la lectura e interpretación dada al golpe por las organizaciones de izquierda. Por esa razón, el 11 de enero de 1980, promovieron la conformación de un frente unido de masas denominado la Coordinadora Revolucionaria de Masas (C.R.M), en cuyo seno se aglutinaron las organizaciones populares B.P.R., Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)<sup>18</sup> y las Ligas Populares "28 de febrero (LP-28)<sup>19</sup> y el partido político Unión Democrática Nacionalista (U.D.N). Según sus propias declaraciones, este proceso se justificaba porque "Estando las condiciones objetivas del desarrollo de nuestra sociedad, maduras para el triunfo de la revolución, la unidad del Movimiento Popular resulta ser un imperativo, una necesidad histórica y una condición para marchar en la ruta definitiva hasta la victoria del pueblo"<sup>20</sup>. Ciertamente las condiciones de desarrollo del movimiento popular estaban presentes, pero no existían todavía las condiciones de unidad en el conjunto de la oposición para enfrentar las estrategias que los sectores oligarquicos, el ejército y la administración norteamericana diseñaban en ese momento para El Salvador.

De acuerdo a las estimaciones conservadoras del informe<sup>21</sup> del Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos presentado ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, se calculaba que el B.P.R tendría entre 60.000 y 80.000 miembros, el FAPU entre 8.000 y 15.000, sin aportar cifra alguna sobre el número de militantes de las Ligas. En números redondos el estimado global de los miembros de la C.R.N. andaba en el rango entre los 75.000 y los 100.000 miembros. No obstante lo anterior, la C.R.M. en una demostración de su poder de convocatoria y de su capacidad de movilización, organizó para el 22 de enero de 1980 la mayor concentración popular de toda la historia de El Salvador. Puso en la calle una multitudinaria manifestación de entre 200.000 y 300.000 personas para conmemorar el levantamiento campesino de 1932. Esta fue dispersada y reprimida brutalmente.

El auge cobrado por el movimiento revolucionario de masas atrajo sobre las organizaciones populares que lo integraban, una masiva e indiscriminada campaña<sup>22</sup> represiva gubernamental orientada a diezmar sistemática e intencionalmente las bases poblacionales de su militancia. Era como si entre las organizaciones revolucionarias de masas y el Estado se hubiera trabado una ley de hierro en sus relaciones funcionales. Dentro de esta lógica, al aumentar aquellas el tono de sus demandas reivindicativas o consignas políticas,

